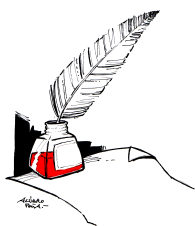


## Un domingo agradable



Conocí a esta pareja, que pertenecía como yo misma a un grupo de andadores y durante nuestras salidas para andar habíamos tenido la oportunidad de hablar de nuestros problemas familiares. Ellos conocieron por parte de su única hija una desilusión tremenda y lo contaban una y otra vez. No podían olvidar y tampoco perdonar, que su hija se hubiera casado sin decírselo.

El había ocurrido veinte años atrás y para ellos era como si hubiera sido ayer. Compartía cada vez su rencor cuando oía la historia pero me fastidiaba mucho, sin embargo les tenía una gran amistad, por eso los invité a acompañarme el domingo del mes de septiembre a viajar a Condrieu. Un lugar donde se cosecha un vino excelente, con fama confirmada y cuya procedencia es « Le Saint Joseph » y « Les côtes rôties ».

### **Domingo 19**

**13h**

Teníamos una cita en la plaza de Correos, de la ciudad llamada Craponne, ubicada a las afueras de Lyon. A doce kilómetros de la Plaza Bellecour. Como les había invitado era normal que tuviera que conducir mi propio coche. Además, como soy una mujer muy independiente, prefiero no depender de un chófer.

**13h 10**

Vi al señor Ramón al lado de la plaza, que no miraba en mi dirección. Lo llamé, vino y le pregunté donde estaba su mujer Camila. Me contestó, que estaba al otro lado de la plaza, para que la pudiera ver bien. Pensé que era la mejor manera de no encontrarnos.

**13h 15**

El señor Ramón tenía un mapa de la comarca que miramos. Encontramos fácilmente la salida desde la autopista hacia Codrieu: salida número 10,

**13h 30**

La autopista estaba casi vacía. El tiempo era maravilloso y no nos podíamos equivocar. Sin embargo los compañeros tenían miedo de que no encontráramos la salida 10 y como un estribillo estúpido repetían:

- Salida 10 cuidado.
- Salida 10 cuidado.
- Salida 10 cuidado.

¡Cada diez minutos!



**14h**

El estribillo se acabó, porque habíamos llegado a la salida 10 y al peaje. La señora Camila y el señor Ramón también quería pagar el peaje: 0,75 cts pero no encontraron más que un euro y no querían perder los 0,25 cts, porque era necesario echar el dinero exacto. Añado que ocurrió lo mismo a la vuelta. Pagué con tarjeta. Nos acercábamos a Condrieu y oí otro « estribillo ».

**14h 30**

La dirección no me planteaba un problema, había que seguir todo recto, y yo seguía mirando los postes, que había al lado de la carretera nacional. La finalidad de nuestro viaje consistía en visitar lo que llaman « la isla de la Mantequilla » que se sitúa a orillas del río « Ródano» existen también « la isla de la cabra » y « la isla de los pescadores » son simplemente lugares cerca del río « Ródano»

**15h**

Otro « estribillo » de parte del señor Ramón:

- ¿Dónde está la isla de la Mantequilla?
- ¿Dónde está la isla de la Mantequilla?

Era un señor pesado...

**15h 20**

Antes de entrar en Condrieu, vi una plazuela para aparcar. El señor Ramón gritó: « hay que regresar, nos hemos equivocado ». Reaccioné con maestría y en lugar de enfadarme ante tanta impetuosidad. Emití un silbido que quería decir: ¡callad!

**15h 30**

Según las noticias, que me dijo la gente del lugar, « la isla de la Mantequilla » se hallaba a algunos metros del aparcamiento, justo al otro lado de la carretera nacional ¡Qué suerte!

**15h 35**

Un camino bordeado de árboles centenarios nos esperaba. Pudimos admirar aceres típicos de Canadá. Era un sitio espléndido, poblado de especies raras, cada árbol tenía su ficha con explicaciones: su edad, su origen...

La pareja se volvió muda, reinaba entre nosotros un ambiente desagradable. Eso me molestaba un poco, pero había impuesto mi voluntad ¡Era capaz de conducirlos y llegar a buen puerto! Al fin y al cabo no era un domingo de descanso.

La naturaleza nos invitaba a contemplar su belleza. Seguíamos descubriendo el lugar. Llegamos a orillas del Ródano. Imponente en su largura: 300 metros. Un sendero nos permitía caminar casi un kilómetro. Dimos la vuelta. La pareja se encerró en su mutismo.



## 16h

En la isla de la « Mantequilla » descubrimos un pequeño museo, dedicado a las aves. Era un área donde las aves migratorias se quedaban durante la primavera y el verano para reproducirse. Desgraciadamente el viento soplaba demasiado fuerte y no pudimos ver, lo que nos prometía la publicidad. Las aves se habían escondido dentro de las ramas de los árboles.

En la isla había casitas de madera con aperturas semejantes a las saeteras de un castillo para esperar que vinieran las aves. Los cazadores utilizan tales casitas para cazar. Así hubiéramos podido aprender las costumbres, aunque estábamos al acecho, no oímos el canto del mirlo y del tordo. Tampoco vimos la lechuza discreta con ojos de oro. Dicen que las garzas se agrupan aquí al final del invierno y forman importantes colonias.

La señora Camila estaba interesada por las aves y era capaz de decir los nombres de algunas aves, sólo mirando las fotos que estaban colgadas de las paredes de las casitas. Se despertó por fin de su mutismo. Le pregunté de donde venía su sabiduría. Respondió que leía mucho y animada por mi interés me daba la explicación del nombre del jilguero, cuyo nombre se traduce en francés por « le chardonneret » porque se come « les chardons », planta que crece en las cunetas.

## 17h

Queríamos ahora ir adelante, es decir, entrar en Condrieu para andar a través de los viñedos. Como en muchas regiones y países, los viticultores plantaron la vid en las vertientes para que las uvas recibieran más sol, que procurara la máxima madurez y diera un vino de buena calidad. Hay que pensar en las vertientes, que dominan el Rin o el Mosella, que los viticultores franceses y alemanes han elegido por la misma razón.

## 17h 30

Me adelanté para preguntarle a un señor para informarme de la dirección. Al mismo tiempo se acercó el señor Ramón, que preguntó lo mismo, de tal manera que no pudimos oír la respuesta. Corté su pregunta y me enteré por fin de la dirección. Se enfadó pero hice caso omiso.

## 18h

Caminábamos cuesta arriba por un sendero pedregoso y empinado. Valía la pena andar entre las cepas. La vendimia había terminado. El vino ahora fermentaba y envejecía en las cuvas. En las bodegas el olor del vino nuevo se difundía hasta las calles.

## 18h 20

La subida se hacía con dificultad y el señor Ramón no podía seguir el compás, porque decía, que tenía un uñero, y emprendió la bajada. Me alegraba que se fuera. No es un señor tan malo, el señor Ramón, pero creo que tiene un carácter difícil y como dicen los alemanes « schadenfroh ». Una palabra, que no se puede traducir al español. En la cumbre de los viñedos, descansamos y admiramos el panorama desde lo alto hacia las riberas del río. Era un espectáculo famoso y pasmoso.



**19h**

La bajada se hacía rápida y sin esfuerzos. El señor Ramón nos había dado una cita en una bodega en el centro de la ciudad.

Lo encontramos sonriente. Tenía una copa de vino tinto, del mejor, que daba gusto catarlo, el « Crozes-hermitage ».

El señor Ramón había comprado algunas botellas, además quería probar el « Crozes-hermitage », el « Condrieu » y el « Château-Grillet ».

Nos invitó a brindar y el día se acabó en un ambiente relajado.

¿Podemos imaginar, que un vaso de vino es un buen consejero?

**Simonne, octubre de 2010**

